

TONIA ETXARRI

UPYD TAMBIÉN EXISTE



Escribir un artículo sobre UPyD estos días en los periódicos, en donde la presencia de los grupos mayoritarios invade todo el espacio 'vip' con más fuerza que el volcán submarino de El Hierro, tiene su riesgo. El de pasar desapercibida, arrollada por el soplo de los mayoritarios en general y de la izquierda abertzale en particular. Porque, aquí en Euskadi, ni aparece en los sondeos de intención de voto en donde el empate técnico a cuatro (PSE, PNV, PP y Amaiur) augura una segunda semana de campaña sin concesiones. Pero UPyD también existe, aunque no consiga hacerse un hueco entre los 18 escaños de Euskadi para sentarse en el Parlamento español. Ser minoritario tiene su inconveniente en una contienda electoral en la que, de 350 escaños que componen el hemiciclo del Congreso, prácticamente 300 se los rifan entre el PP y el PSOE.

Pero, si se trata de un grupo minoritario que, como UPyD, plantea una corrección en toda regla a la organización del Estado de las autonomías, el panorama se le complica aún más en una comu-

nidad como la vasca en donde la mayoría nacionalista, con la izquierda abertzale recuperada, tiene una presencia irrefutable.

Precisamente porque el partido de Rosa Díez, Vargas Llosa, Savater, Pombo y unos cuantos notables más se ha visto excluido de los debates televisivos con la argumentación de que no tiene grupo parlamentario, su líder más mediática y única congresista en esta pasada legislatura se ha pasado los tres años y medio de rigor recordando a la ciudadanía los datos que ponen a cada cual en su sitio a la hora de valorar la fuerza electoral emanada de las urnas. Y el partido que hace de la reforma de la ley electoral uno de sus banderines de enganche, aporta a la opinión pública la prueba del algeciras: los votos.

Algo sabido en lo que ellos insisten porque no es lo mismo hablar de un escaño que de más de 300.000 votos. Y es que su formación, en las elecciones legislativas del 2008, obtuvo prácticamente el mismo número de papeletas que el PNV. Pero el peso de la ley electoral recayó sobre ellos de una forma tan desproporcionada que

UPyD, con 306.079 votos obtuvo tan solo un escaño mientras que el PNV, con 306.128, logró seis.

En esta ocasión, de cara al 20-N, las encuestas le sonríen y le auguran «subidón» aunque en Euskadi no asome la cabeza. Ayer en Bilbao, Rosa Díez, acompañada de los cabezas de lista por estos pagos Javier Gabilondo y Fernando García Ortega y arropada por su único y ubicuo portavoz en el Parlamento vasco, Gorka Maneiro, redoblabla sus esfuerzos por demostrar que, más allá del bipartidismo, hay vida. Lo mismo reclama Urkullu, cuando se trata de concurrir a las elecciones al Congreso y al Senado, pero a UPyD, por no ser nacionalista, le cuesta mayor esfuerzo. Porque su discurso radical y sin complejos que propone reformar la estructura del Estado, que exige las devoluciones de algunas competencias y que se define como «el único partido inequívocamente nacional» resulta incómodo para los grandes constitucionalistas y extraño para los nacionalistas.

La supresión de las diputaciones es una propuesta que al PP le gustaría poder defender en todas las comunidades y que el PSOE de Rubalcaba ha tenido que ir matizando en campaña. Los dos saben que en Euskadi, el Concierto Económico, aparte de que está blindado, es materia sagrada, intocable. Y nadie, salvo UPyD, se atrevería a tocar nuestra piedra filosofal.